

Llorenç Coçar: protomédico de Felipe II y médico paracelsista en la Valencia del siglo XVI

*María Luz López Terrada**

Aquell tacany,
aquell través de Cordovés,
espadatxí, venia allí,
lo gran doctor Còsar, menor
que la mostalla, com cus i talla
lo maldient!.¹

1. Introducción

El médico valenciano Llorens Coçar o Cozar ha sido objeto de varios estudios en los que se ha destacado el ser uno de los pocos seguidores de la medicina química en la Monarquía Hispánica de finales del siglo XVI, tanto por el hecho de ser autor de un texto médico inscrito claramente en esta corriente, como por regentar durante tan sólo dos años la única cátedra universitaria en la Europa de la época dedicada a la enseñanza de este tipo de medicamentos. Además, ha habido acercamientos a esta figura por ser uno de los médicos nombrados por Felipe II como protomédicos en el Reino de Valencia². Así, la importancia de Coçar para la historia del paracelsismo hispánico³ es un aspecto que cobra un especial relieve si tenemos en cuenta que la principal función del cargo de protomédico consistía en la visita de las boticas y el control de los remedios medicamentosos que en ellas se servían, es decir, Felipe II le estaba dando poder sobre la preparación y venta de sustancias medicamentosas en el antiguo Reino de Valencia. De este modo, y como veremos en este trabajo, la monarquía de Felipe II aparece en este caso, y una vez más, como uno de los factores de renovación dentro del ámbito científi-

* (Instituto de Historia de la Ciencia y Documentación López Piñero. CSIC-U. de València).

¹ GUERAU DE MONTMAJOR, G. *Breu descripció dels mestres que anaren a besar les mans a sa majestat del rei don Felip al Real de la Ciutat de València a 8 de febrer any 1586 feta per lo venerable mestre Gaspar Guerau de Montmajor*. Ms. Reproducción facsímil: València, Universitat de València, 1999.

² LOPEZ PIÑERO (1977); (1983) Y (1985); PARDO (1988); LOPEZ TERRADA; PARDO TOMÁS (1987); DEBUS (1998); REY BUENO (2002). Por otro lado, la figura de Coçar aparece citada en trabajos recientes sobre paracelsismo europeo, como por ejemplo GRELL (1998), 333; HELLYER (2003), 173 o DEBUS (2001), p. 165 donde vuelve a relacionar la Contrarreforma y la actitud de Felipe II con la recepción del paracelsismo en España.

³ LOPEZ PIÑERO (1977), 9-25.

co, dando su apoyo a hombres claramente vinculados a movimientos innovadores y tratando de otorgarles un reconocimiento social.

Pese a la existencia de los ya citados trabajos tanto sobre las ideas médicas de Coçar como los realizados sobre el protomedicato valenciano, existe muy poca información sobre las circunstancias de su vida y el contexto en que desarrolló su carrera, así como de sus actuaciones reales, lo que ha llevado a los que se han ocupado del tema a plantear interrogantes. Por un lado, no se tenía ninguna razón para justificar la desaparición de la cátedra que ocupó durante tan sólo un año en el *Studi General*⁴, ni tampoco sobre el alcance de su labor como protomédico. Respecto a este último aspecto, Goodman, en su muy citado libro *Poder y penuria*, cuando se ocupa de los sistemas de control por parte de la monarquía del ejercicio médico, y más concretamente del caso valenciano dice textualmente: "No se ha hecho ningún estudio sobre el protomedicato en Valencia. Una autoridad sobre el período ha sugerido que allí sólo era un título honorífico. Pero ¿realmente era así? Cuando en 1576 Felipe nombró a Luis Collado ... lo hizo en términos que suenan a algo más que un título grandioso. Los fueros y privilegios del reino, ciudad y universidad tenían que respetarse; pero a Collado se le indicó que fuera activo... cuando murió fue reemplazado por el paracelsista Llorens Coçar". Continúa relatando la oposición del colegio de boticarios por los privilegios obtenidos en las Cortes de 1585, y termina diciendo "como se desarrolló esto exactamente en la práctica queda por ver. Hacen falta estudios de historia local para investigarlo, así como la licencia de los médicos y cirujanos fuera de la ciudad - dentro de la ciudad la inspección y licencia estaban controladas firmemente por la municipalidad. Ello forma parte del tema mucho más amplio del mantenimiento de la autonomía urbana en la monarquía centralizada de Felipe II, que requiere más investigación"⁵. De igual modo, en un trabajo que publicamos hace casi dos décadas dejábamos abierta la cuestión de hasta qué punto los intentos de aumentar el poder de la monarquía en el control del ejercicio médico en el Reino fueron realmente eficaces⁶.

Ambas cuestiones pueden ser contestadas en gran medida en la actualidad, gracias a la información obtenida tras la localización del pleito que mantuvo Llorens Coçar entre los años 1589 y 1592 con los Colegios de Cirujanos y Boticarios, el Claustro de la Facultad de Medicina y los síndicos de los tres brazos de las Cortes, con el objeto de ejercer de forma efectiva el cargo para el que había sido nombrado por Felipe II⁷. Este nombramiento, realizado en el contexto de la política de la monarquía de

⁴ LOPEZ PIÑERO (1977), 24; DEBUS (1998), 246-247; PARDO (1988), 370-371.

⁵ GOODMAN (1990), 257.

⁶ LOPEZ TERRADA; PARDO TOMAS (1988).

⁷ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. Año 1630.

aumentar el control en aspectos relativos a la salud y la enfermedad de los súbditos no sólo en el ámbito castellano, sino también en otros territorios donde disponía de menor autoridad por la existencia de leyes y privilegios anteriores, supuso el enfrentamiento legal del monarca y su recién nombrado protomédico con diversos poderes locales⁸. Dicho pleito había sido precedido por un litigio iniciado por el Colegio de Botícarios contra el predecesor de Coçar, Lluís Collado⁹, y seguido, casi cuarenta años más tarde por otro, en el que se implicaron todas las fuerzas locales contra su sucesor, Francesch Joan Rey¹⁰. En este último proceso, además de importantes datos sobre el sistema foral de control del ejercicio de la medicina salieron a relucir numerosos datos sobre la figura de Coçar, que fueron utilizados por ambas partes para argumentar a favor y en contra de su pertinencia como “protomédico y sobrevisitador real” más allá de las consideraciones legales que impedían según las corporaciones gremiales implicadas, la autoridades municipales y las mismas Cortes regnícolas dicho nombramiento. De este modo, la duración y la gran cantidad de datos aportados en el mismo, nos van a permitir un acercamiento muy diferente de los que se han realizado hasta la fecha a la figura de Llorenç Coçar, tanto en su actividad como seguidor de la medicina química, como a los conflictos con las fuerzas locales y su cercanía al monarca, pero también a aspectos poco conocidos de su vida, como su aspecto físico, la fecha de su fallecimiento o su testamento y, sobre todo, a sus intentos por ejercer de protomédico en un reino donde, por ley, por los fueros, estaba estrictamente prohibida la actividad de un oficial real en asuntos que eran competencia de los poderes locales. No obstante, no se pretende realizar una mera acumulación de datos biográficos, sino situar a la figura de Coçar en la bien estudiada y conocida relación de Felipe II con médicos partidarios del uso de medicamentos químicos y con la alquimia¹¹ y, acercarnos a la realidad de la práctica médi-

⁸ Las diferencias territoriales del control del ejercicio médico en la Monarquía Hispánica en este periodo han sido estudiadas en LOPEZ TERRADA (1999).

⁹ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. Año 1630. Este proceso no fue tan largo como el de Coçar, ni se implicaron en el mismo tantas fuerzas locales, sin embargo, dado su interés, tanto por el tema como por la figura de Lluís Collado, en la actualidad estamos preparando un estudio sobre el mismo.

¹⁰ *Ibidem*. Los tres procesos a los que aquí hacemos referencia se encuentran en un mismo legajo.

¹¹ Este tema ha sido objeto en los últimos años de varios estudios, por ejemplo los de RUIZ (1977), PUERTO (1999) y (2003), el de REY; ALEGRE (2001), REY BUENO (2002) o algunos de los trabajos contenidos en PUERTO *et al.* (coords.) (2001). Además, sabemos que la elaboración y uso por botícarios de medicamentos químicos fue algo habitual en la corte de Felipe II, sin entrar en contradicción con el galenismo. LÓPEZ; REY (2001), 279-287. Por otro lado, en el jardín real de Aranjuez se inició tempranamente la práctica regular de destilaciones, siendo el flamenco Frans Holbecq el primer titular del “oficio de destilador de aguas y aceites”. También son relevantes a este respecto estudios clásicos generales como los de LUANCO (1980), RODRIGUEZ MARÍN (1927) y RUSKA (1933), o los más recientes de LÓPEZ PIÑERO (1972) y (1979).

ca de otras formas de medicina diferentes al galenismo que convivieron con éste en la Europa de la época.

La figura de un "Protomédico del Reino de Valencia" tiene un origen medieval claramente establecido¹² y, desde inicios del siglo XVI, se realizaron nombramientos de protomédicos reales en médicos locales como el de Francesc Fabra, que fue nombrado en 1524 por Carlos I *protophisici nostri officium in civitate et regno Valencie*¹³. Este nombramiento, como los de las cortes medievales, parecía revestir tan solo un carácter honorífico, ya que al cargo no se asignó ningún tipo de competencias concretas, ni se especificó tan siquiera en qué consistía el mencionado título. Sin embargo, las cosas cambiaron en el reinado de Felipe II cuando se efectuaron dos nombramientos de protomédicos reales que parecen tener otro sentido, puesto que la intención del monarca y de los que ostentaron el cargo fue la de ejercer el cargo, ya que, entre otras cosas, en los mismos se detallaban minuciosamente las funciones de los nuevos oficiales reales¹⁴. El nombramiento Coçar, fue otorgado en El Escorial el 21 de octubre de 1589¹⁵, y fue seguido de otro documento¹⁶ en el que Felipe II daba instrucciones concretas para que su Protomédico supiera cómo y qué funciones debía ejercer. Entre los contenidos de dichos documentos, es interesante señalar que, aunque el resto de las competencias del Protomédico quedaban vagamente delimitadas¹⁷, la cuestión de la visita de boticas se detalló minuciosamente, y se estipulaba que el Protomédico debía cobrar su sueldo de las penas que impusiera durante la inspección de las oficinas de farmacia¹⁸. Parece, pues, que la visita de las boticas se perfilaba como la principal tarea del Protomédico valenciano¹⁹.

2. El proceso

Un nombramiento con semejantes instrucciones no dejó indiferentes a los, hasta ese momento, únicos responsables del control del ejercicio médico en el Reino de Valencia, y más concretamente a los celosos dirigentes

¹² CARDONER (1973); GALLENT (1988).

¹³ A.R.V, *Bailía* 26, h. 407.

¹⁴ Dichos nombramientos los estudiamos en detalle en: LOPEZ TERRADA; PARDO TOMÁS (1988).

¹⁵ A.R.V, *Real Cancillería* 432, hh. 169v-171v.

¹⁶ A.R.V, *Real Cancillería* 363, hh. 47r-48r.

¹⁷ Los nombramientos no dicen nada acerca de las competencias del Protomédico en materias como el control del ejercicio médico o la vigilancia contra el intrusismo, tareas esenciales en el Tribunal del Protomedicato castellano.

¹⁸ Exactamente se fijan veinte reales castellanos por día dedicado a la visita, destinando el resto de lo recaudado a pagar "otros gastos que en vuestra comisión se ofrescieren" y lo que sobrare después de todo ello irá "a nuestros cofres reales": A.R.V, *Real Cancillería* 363, ff. 47v-48r.

¹⁹ LOPEZ TERRADA; PARDO TOMÁS (1988).

del Colegio de Boticarios de mantener todas sus funciones y atribuciones²⁰. Hay que tener en cuenta que desde, al menos, principios del siglo XV el control del ejercicio de todo lo relacionado con la práctica médica estaba perfectamente reglamentado. Por un lado, las autoridades urbanas para el control de los conocimientos teóricos y prácticos de los sanitarios realizaban exámenes, tanto teóricos como prácticos. El aspecto técnico de dicha prueba lo llevaban a cabo los propios profesionales, pero siempre bajo la responsabilidad de las autoridades municipales²¹. Por su parte, cirujanos y boticarios, con poderosísimas corporaciones gremiales, tuvieron una estricta vigilancia de todo lo relacionado con el ejercicio de cada una de dichas actividades, mediante la enseñanza, la realización de visitas de control y la participación en los exámenes apoyándose en sus propios capítulos o normativas internas.

La convulsión que supuso para las fuerzas locales quedó perfectamente plasmada en el encabezamiento del proceso, que se inició ante la Real Audiencia casi inmediatamente después de que Llorenç Coçar jurara su cargo: "Del doctor Lorens Coçar, prothomedic de la ciutat y Regne de Valencia ab los tres staments, doctors en medicina, sirurgians y apothecaris". Es decir, como veremos a continuación, no solo las corporaciones gremiales a las que afectaba el nombramiento, sino también las principales instancias políticas del Reino se personaron en la Real Audiencia para tratar que el nombramiento de Coçar no fuera efectivo.

El primer escrito que aparece en el proceso está fechado el 15 de febrero de 1590. No obstante, los problemas habían comenzado como acabamos de decir unos meses antes, en el mismo momento en que se realizó el nombramiento como protomédico, el 21 de octubre de 1589. Poco más de un mes después, el 27 de noviembre, Coçar juró su cargo ante al Virrey, y unos días más tarde, el 8 de diciembre la Real Audiencia dictó una provisión a favor del del protomédico Llorenç Coçar que ordenaba la ejecución del Real Privilegio²², lo que suponía que podía empezar a ejercer el cargo para el que había sido nombrado por el rey, por ser un "benefici a la republica y a la salud particular y universal de la present ciutat y Regne... util y profitosa, y que no seria contraria als forarls disposicions, ni als privilegis de la present ciutat y Regne"²³.

A continuación, el Colegio de Boticarios debió de presentar una denuncia por este nombramiento, de la que no tenemos noticias directas, pero

²⁰ Sobre la historia del Colegio de Boticarios de Valencia: BARBERA (1906); VALVERDE (1979).

²¹ Este procedimiento existía inalterado desde la Edad Media. GARCÍA BALLESTER (1988).

²² Durante el inicio del proceso el procurador de Coçar fue el notario Martín de la Serna, y a partir de agosto de 1590 el procurador patrimonial, por orden expresa de Felipe II. Martí de la Serna, cuyos protocolos se encuentran en el Archivo del Colegio del Patriarca de Valencia, era, además, el notario de Coçar y su familia.

²³ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 36.

que originó que el 15 de febrero el recién nombrado protomédico presentara el primer escrito del proceso que nos ocupa. Este documento, dado lo que pedía en él, fue durante el año largo que duró el pleito el centro de todos los escritos y alegaciones. En concreto solicitaba que se declararan inhábiles a los tribunales inferiores en todo lo relativo a la ejecución del privilegio (seguramente por la solicitud en alguno de ellos de que fuera anulado por parte del Colegio de Boticarios), así como que se “a totes qualsevol persones a qui toque y se esguarde que tinguen y reputen al dit doctor Cosar per prothomedich de la present Ciutat y Regne, sots les penes en els dits privilegis aprovades, no donant lloch a plets alguns com no sia raho que els hi haja contra privilegi real”²⁴.

Evidentemente esta petición que fue respaldada por la Audiencia provocó una nueva protesta de los boticarios y, el 3 de marzo de 1590 se acordó solicitar la opinión del propio monarca ante un nombramiento que parecía entrar en contradicción no sólo con los privilegios del Colegio de Boticarios, sino también con los fueros. La situación se podría haber calmado, pero tan sólo dos días después Llorens Coçar solicitaba la inmediata ejecución del privilegio, recordando todas sus atribuciones²⁵, para pedir a continuación que se ordenara a los examinadores nombrados por la Ciudad que dejasen de hacer su función sin su presencia, a los boticarios de fabricar medicinas sin su consentimiento y que, además, podía realizar visitas a las boticas siempre que quisiese:

“supplica a vostra excellencia se serveixca provehir e manar als examinadors reals, aixi dels doctors en medicina com dels cirurgians y apothecaris, no examinen a cirurgia, apothecari ni metge imperich algu sens convocacio y asistencia del dit prothomedic, sots decret de nullitat del tal examen e altres penes al arbitre de vostra excellencia y Real Concell reservades. Y aixi mateix que sia manat als dits apothecaris que no puguen fer medecina ni unguent, emplastre ni medicament algu ordenat per imperich que no sia dels aprovats per lo dit prothomedico y precehint llicencia de aquell, sots les dites penes y les contengudes en lo dit real privilegi. E que per lo semblant se declare que lo dit prothomedico tots temps que li pareixera pot visitar a qualsevol dels apothecaris y les drogues, aygues, confections de les botigues de aquells”²⁶.

²⁴ El documento completo en Apéndice Documental número 1.

²⁵ “E com interalia lo dit offici de prothomedico consistix en assistir en tots e qualsevols examens que facen de cirurgians, apothecaris e metges imperichs y en prohibir e vedar que no es facen unguents, emplastres ni altres medicaments alguns interiors o exteriors ordenats per metje imperich que no sia dels aprovats per lo dit prothomedico, y aixi mateix en instar que sien visitades les botigues dels apothecaris les vegades que les disposicions forals del present Regne volen, fent que dites visites se facen ab la rectitut que conve, y en visitar ultra de les dites vegades per fur dispostes”. A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª*. Letra S. Núm. 3074. p. 3.

²⁶ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª*. Letra S. Núm. 3074. p. 4.

Ante esta pretensión, los boticarios reaccionaron solicitando la inmediata revocación del privilegio por contener peticiones claramente en contra de los fueros, y en especial de la expresa prohibición de que un protomédico visitase las boticas aceptada por el propio Felipe II en los fueros 167, 168 y 169 de las Cortes de Monzón de 1585²⁷. Además la tajante exigencia de Coçar de poder ejercer sin restricciones su oficio hizo que el Colegio de Cirujanos²⁸ se uniera a los boticarios, y que ambos solicitaran una copia de todo lo que se había dicho y hecho hasta entonces, incluyendo una copia del privilegio de nombramiento como Protomédico.

Llegados a este punto, se paralizó el proceso en espera de la respuesta de Felipe II, que no realizó hasta el 1 de agosto de 1590. Esta fue la primera de las seis cartas reales que se enviaron al entonces virrey en relación con el tema que nos ocupa. Todas ellas tienen un denominador común que es la defensa del protomédico por parte del rey, la “voluntad” y “favor real” tanto hacia la persona de Llorens Coçar por parte del monarca, como al deseo de intervenir directamente, como un asunto propio del poder y atribuciones inherentes a su cargo, en el control del ejercicio médico en el territorio valenciano. Como se expuso claramente en uno de los escritos presentados este catedrático del *Studi* había sido nombrado protomédico porque: “es de la expresa y determinada voluntat de sa Magestat que lo dit doctor Coçar sia Protomédico, y que com a tal no sols tinga preminencia que al dit official se li deu, per encara que tinga lo us y exercici de aquel, y puixa fer y provehir totes les coses que parexeran convenir benefici e salut publica en tot lo que tenga respecte

²⁷ Sobre el contenido de los fueros vid. LÓPEZ TERRADA; PARDO TOMÁS (1988). En las Cortes valencianas de 1585, celebradas como era tradicional desde principios del siglo XVI en la localidad aragonesa de Monzón, los estamentos del reino reaccionaron claramente frente a lo que consideraron una grave alteración del sistema tradicional que regulaba la visita de boticas en todo el reino, seguramente por el reciente nombramiento de Luis Collado como protomédico y su intento posterior de organizar la visita a las boticas. Así, los constantemente citados en el proceso capítulos 167, 168, 169 y 170 de dichas Cortes están dedicados íntegramente a cuestiones relacionadas con los privilegios de los boticarios valencianos. El más significativo en este sentido es el capítulo 168, donde los tres estamentos del reino exponían que hasta la aparición del sobrevisitador: “... les dites botigues de Apothecaris de la dita ciutat de València, sien estades visitades ab molt gran vigilància y diligència per los majorsals del art dels dits Apothecaris en la forma acostumada, sens que ja més en dites visites haja assistit ni entrevengut protomèdich”, y si esta era la situación, la opinión concordaba en que no era necesario introducir novedad en ese sistema, por lo que se pedía que: “Però los dits tres braços supliquen a V. Magestat sia servit provehir y manar que totes les botigues de Apothecaris de la dita ciutat y regne de València, puguén y deguen esser visitades en la dita forma solita y acostumada; y que en les dites visites no y puga intervenir ni entrevinga en manera alguna protomèdich ni altra persona més dels que per dits furs y privilegis està provehit y ordenat, puix de que may se ha acostumat, no es necessari, ni importa per a cosa alguna, sino que en tot y per tot se guardé lo dit costum y pràctica immemorials”. Esta petición fue aceptada mediante la fórmula tradicional *Plau a Sa Magestat*, aunque por lo que estamos viendo, Felipe II no estuvo muy dispuesto a respetarla.

²⁸ Sobre la historia del Colegio de Cirujanos de Valencia: CAPITOLS (1672); GALLENT (1985); GARCÍA BALLESTER (1988) y LÓPEZ TERRADA (2002).

a les arts e facultats de medicina, chirurgia e farmacopolia”²⁹. De este modo, la contestación a la pregunta del Colegio de Botícarios - la cual habían realizado insinuando el posible engaño al monarca por parte del presunto protomédico - no podía ser más clara:

“Ha parecido que la defensa del exercicio y preheminencia que pretende el doctor Coçar toca a mi regio fisco enteramente, por ser el oficio de protomedico real, y a provision mia y muy necesario para el bien universal de esse Reyno que es lo que se pretende conseguir por su medio sin que este en libertad de los boticarios, como estaria, no haviendo quien los visite, hazer el daño que o con poca habilidad o con descuydo podrian los naturales de ese Reino. Y assi os encargo ordeneys al procurador patrimonial que salga a la defensa de esta causa, y la tome por propia y la siga como a tal, a costa del regio fisco, haciendo las instancias que fueren necesarias. Para que a mi regia corte le quede la facultad que se entiene tiene para dar al officio de protomedico el exercicio y preheminencia que se pretende”³⁰.

Ante esta respuesta, el 20 de agosto de 1590 el procurador patrimonial y Llorens Coçar presentaron ante la Real Audiencia un nuevo escrito en el que solicitaban la ejecución del nombramiento, acompañándola de una copia del mismo y del juramento como protomédico para que se les diera a los representantes legales de los boticarios y de los cirujanos. Una vez más, el 19 de septiembre se vuelve a solicitar la ejecución del nombramiento indicando que el Rey había pedido explícitamente que, como no era contrario a los fueros y privilegios del Reino, no diera lugar a ningún tipo de litigio. De nuevo, la respuesta de las dos corporaciones gremiales fue inmediata, y tan sólo tres días después rebatieron lo solicitado con cuatro argumentos, dos por el contrafuero que se cometía con el nombramiento y, otros dos, descalificando a la persona que había sido nombrada, tanto por haber obtenido dicho privilegio de forma ilegal como tachándolo de no ser doctor en medicina, acusación esta última que no se volvió a insinuar nunca más.

Las cosas se podían haber quedado así, pero el 27 de octubre los síndicos de los tres estamentos solicitan tomar parte del pleito en contra de Coçar, dado que era de su estricta incumbencia el hecho de que el nombramiento fuera contra lo dispuesto en los ya aludidos fueros 167, 168 y 169 de las cortes de 1585. Esta intervención se produjo pese a que en su carta al virrey, Felipe II le había pedido explícitamente que “no permitireis que los estamentos hagan parte en dicha causa, pues la haran los boticarios por interés”³¹. De este modo, a partir de este momento el

²⁹ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 57-58.

³⁰ *Ibidem*, 16-17. Los subrayados son originales de la copia de la carta real insertada en el proceso.

³¹ *Ibidem*, 17

problema, tal y como había intuido Felipe II había ido mucho más allá de una cuestión de privilegios y mantenimiento del monopolio de una corporación gremial, para pasar a ser una cuestión política de primer orden, ya que los estamentos, cuyo deber era la defensa de los fueros y privilegios del Reino, consideraban que el Rey estaba, una vez más, atentando contra los mismos, y no sólo los de unos particulares (en este caso los de los boticarios y cirujanos) sino contra los propios intereses generales del Reino³². Por ello, solicitan el inmediato “remey y reparo”³³.

De nuevo, el procurador patrimonial contesta a esta petición razonando a favor de la legalidad del nombramiento, con el argumento de que Coçar no pretendía visitar las boticas, que era lo que se prohibía expresamente en los fueros 167, 168 y 169, y que el resto de funciones del cargo eran perfectamente compatibles con lo estipulado por la legislación foral. A este escrito le sucedió otro de los boticarios en el que, aunque no es el objeto de este trabajo, se reconstruye el sistema foral de control del ejercicio médico, incluyendo aspectos tan poco susceptibles de aparecer recogidos en una fuente como las licencias a los empíricos o, más difícil todavía, los problemas que ocasionaba a la “cosa pública” la automedicación entre la población. Pero además, acusaron al protomédico ya no sólo de tratar de ir contra sus privilegios sino también de preparar unas medicinas muy peligrosas: “Com son que lo dit Coçar fa grangena de fer e confegir medicines forts y perillosos, y ven y sol vendre aquelles a molts alts preus, y que se han seguit alguns danys y perills de dittes medicines fetes y conferides per dit doctor Coçar. Et si lo present se provara y es donara informacio bastant com es publich y notori, y per dites causes et altres”³⁴.

A partir de aquí el proceso tomó una nueva dirección, puesto que la parte contraria añadió a los argumentos de contrafuero y privilegios adquiridos un ataque personal hacia Llorenç Coçar, tratando de descalificarle como persona y, más aún, poniendo en duda su capacidad profesional. Por ello, se intentó utilizar la actividad del protomédico como médico defensor de la medicina química como un argumento a favor de su incapacidad de desempeñar el cargo. De hecho, el desagrado que provocaba a los boticarios el hecho de que Coçar preparase medicamentos en su casa ya se había manifestado veladamente unos meses antes, cuando estaban defendiendo que las visitas a las boticas las debía realizar una persona capacitada y con experiencia, oponiendo claramente el “art de farmacopolia” a la medicina, así como la práctica en la preparación de remedios y los

³² Este tema no es exclusivo de control de ejercicio médico, sino que aparece en otras esferas de mucha más trascendencia política, como por ejemplo el municipio. Véase a este respecto los trabajos de FELIPO (1988) y (2004)

³³ El largo escrito de los síndicos de los tres estamentos en A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 48-53.

³⁴ *Ibidem*, 74

conocimientos teóricos, al decir que los visitantes debían ser: “practiques y experimentades en semblants regoneiximents de medicines compostes, confections y altres, y del punto que aquelles han de tenir per estar en perfectio, lo que no sap ni pot saber lo dit Coçar, puix no ha practicat dita art de farmacopolia ni de confegir medicines, lo que tan solament consisteix en practica y experiencia de molts anys, lo que no cau ni pot caure en pericia de metges”³⁵.

Para demostrar todo esto recurrieron a una fórmula habitual en el procedimiento de la época, como eran las denominadas testificales. Consistía básicamente en un cuestionario cerrado presentado ante el auditor por una de las partes al que debían de responder una serie de testigos expresamente citados y que, en primer lugar, debían justificar su conocimiento de los hechos. Así el 4 de diciembre de 1590 Joseph Ridau, notario y síndico del Colegio de Boticarios presentó una testifical con veinte preguntas a las que debía responder, en primer lugar, el propio Coçar. Las primeras ocho preguntas tenían como argumento común el inmemorial, buen y diligente funcionamiento del control del ejercicio de la farmacia en el Reino de Valencia por parte del Colegio, así como la perfecta preparación y capacitación profesional de sus miembros. Es decir, demostrar públicamente como era, y había sido capaz, de controlar todo aquello relativo a su “arte”, y que además este hecho estaba apoyado y justificado por los fueros, los usos y costumbres inmemoriales. Sin embargo las doce restantes estaban destinadas a dejar patente y clara la incapacidad de Coçar como persona encargada de controlar la fabricación y venta de medicamentos, no sólo por ser médico y por tanto desconocer la “farmacopolía”, una actividad ante todo práctica, para la que un médico de formación universitaria³⁶ no sólo no estaba preparado, sino que además se dedicaba a recetar y elaborar unas extrañas medicinas.

Aunque el tema del paracelsismo y la adscripción de muchos médicos a la medicina química frente al galenismo académico, así como las polémicas de éstos con los galenistas, es un tema que ha suscitado, y sigue suscitando, gran cantidad de estudios y está relativamente bien estudiado tanto en su dimensión europea como en el caso de la Monarquía Hispánica³⁷, y del que no nos vamos a ocupar aquí, hay muy poca información sobre el ejercicio práctico de estos médicos, de su actividad real

³⁵*Ibidem*, 72.

³⁶ Este argumento se utiliza pese a la acusación inicial de que no estaba titulado en ninguna Universidad, que se volvió, lógicamente a repetir en el interrogatorio, pese a que Cózar no sólo estaba graduado en el *Studi* valenciano, sino que además en esos momentos era cate-drático del mismo.

³⁷ Entre otros, los estudios de LÓPEZ PIÑERO (1973) y (1977); DEBUS (1998); RODRÍGUEZ GUERERO (2001a); PUERTO (1999); PUERTO et al (coords.) (2001); REY; ALEGRE (2001); REY BUENO (2002) y TEIXIDO (1999).

al margen de la defensa escrita de este sistema médico. Por ello, y desde la idea de tratar de conocer la realidad de la práctica médica³⁸, de cómo era el ejercicio práctico de un médico universitario que defendía la medicina química en la Valencia de finales del siglo XVI, consideramos que estas doce preguntas del interrogatorio son de un interés extraordinario.

Además, al plantearse de forma directa en el pleito esta circunstancia, se puso de manifiesto otro aspecto especialmente importante: la clara protección de Felipe II ya no sólo a la persona que había nombrado protomédico en su política de aumentar sus esferas de poder, sino su claro apoyo a un médico paracelsista y sus actividades fuera de la Corte³⁹. Así, el día 4 de enero, el monarca escribió una segunda carta al virrey en la que le pedía que se pusiera inmediatamente freno a las acusaciones de los boticarios y que se agilizase el proceso para tratar que terminara cuanto antes⁴⁰. Pero, además, unos días después, el 25 de enero llegó una real orden por la que se mandaba que se eliminaran del interrogatorio las últimas doce preguntas⁴¹. Así, sólo el acusado pudo responder a las mismas y el resto de testigos únicamente contestaron a las preguntas relativas al Colegio de Boticarios, su buena fama y perfecto funcionamiento. Con ello, suponemos que se intentaba que no quedara constancia de las duras críticas a la práctica médica de Coçar, las cuales habían sido consideradas por el procurador patrimonial como ajenas a lo que se estaba juzgando, injuriosas para el doctor y contrarias a lo que había ordenado el monarca.

Pero además, de lo preguntado y de lo contestado en el interrogatorio, reproducido íntegramente en el apéndice documental, se puede confirmar como en la Monarquía Hispánica del siglo XVI, y fuera de la Corte, había un médico de formación universitaria que no sólo se había adscrito al paracelsismo desde un punto teórico al redactar un libro en defensa de este sistema médico⁴², sino que su ejercicio y práctica médica estaban basadas en el mismo. Así, las acusaciones formuladas por el Colegio de Boticarios se pueden resumir en dos muy concretas. En primer lugar la ineficacia y peligrosidad de los remedios que recetaba a sus pacientes y preparaba en su casa y, en segundo, el abusivo precio que cobraba por los mismos al ser productos que no se encontraban en las oficinas de far-

³⁸ Sobre este tema cf. BALLESTER; LÓPEZ; MARTÍNEZ (eds.) (2001).

³⁹ Lo que en cierto modo rompe el esquema de atribuir un carácter cortesano al paracelsismo hispano. La relación de Felipe II y la alquimia ha sido estudiada por PUERTO (1999); PUERTO et al (coords.) (2001); REY BUENO (2002) y REY; ALEGRE (2001).

⁴⁰ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 17-18

⁴¹ "fuit lineatum pro executione regii provitionis publicatus vigessimus quinto januarii MDLXXXI". *Ibidem*, 83

⁴² El que fuera uno de los pocos seguidores peninsulares del paracelsismo es un hecho que ha sido expuesto por LÓPEZ PIÑERO (1977), así como por DEBUS (1998), 165; (2003), 176. No hay que olvidar a este respecto los contenidos paracelsistas de algunos textos médicos de la época, así como la presencia del Fioravanti en la Corte de Felipe II.

macia por no ser los que se ajustaban con los saberes y la práctica habitual. También de forma velada se le acusó de no ser cristiano viejo, dada la insistencia en el que todos los miembros de Colegio tuvieran esta condición, y de que su mujer fuera la que realmente confeccionaba los productos medicamentosos.

Para determinar la ineficacia y peligrosidad de sus remedios los boticarios hicieron valer la autoridad de los médicos universitarios y su sistema médico, es decir la de los galenistas, al afirmar que los médicos de la Ciudad se negaban a recetar este tipo de remedios medicinales por considerarlos perjudiciales para la salud, además de ser propios de empíricos por no estar en los tratados médicos al uso. De hecho, como indica claramente en su obra, Coçar se oponía radicalmente al uso de lo que los boticarios llamaban “*medicines de authoritat*” o “*de graves autors*”⁴³, al decir, “que ni el célebre método de Galeno, ni las facultades de los medicamentos simples, ni el arte galénico de componerlos según los géneros y lugares, ni los medicamentos elaborados por los numerosos autores griegos y árabes me satisfacían plenamente ... cuando tratábamos a los enfermos”⁴⁴. No obstante, a lo largo de la obra hay otras muchas alusiones a sus adversarios y lo equivocados que estaban respecto a su método que podrían ser contestaciones a las acusaciones aquí planteadas.

En esta línea, los boticarios también apuntaron la existencia de pacientes que se habían quejado de los daños que les había causado el haber hecho uso de los medicamentos “que fa y experimenta” Llorenç Coçar. Según la opinión de estos antiguos pacientes, que nunca llegaron a realizar una declaración completa, se hubieran curado de sus dolencias si hubieran seguido el método de de la medicina propiamente dicha y hubiesen tomado medicamentos aprobados, es decir hubieran recurrido al galenismo.

Detrás de todas estas acusaciones está, sin duda, aunque a pequeña escala, el debate entre galenistas y paracelsistas, aunque con una notable diferencia ya que durante los mismos años en que se estaba llevando a cabo este proceso, Coçar desempeñaba una cátedra universitaria dedicada a la enseñanza de medicamentos químicos. Por lo tanto, los galenistas que se situaban frente a él y en las juntas de médicos se negaban a tener en cuenta sus opiniones, eran al mismo tiempo compañeros de otras cátedras de la misma Facultad de Medicina del *Studi* valenciano. Todo parece indicar que las relaciones con los otros catedráticos no debían ser demasiado buenas. Por un lado, se indica en la pregunta onceava que cuando se celebraban juntas de médicos y proponía usar sus remedios, los otros doctores se negaban a ello, por considerarlos “*medicines no bones ni salutíferes, sino per forts, perillores y reprovades*”,

⁴³ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 83

⁴⁴ COÇAR (1591), 8r-8v. Traducción de LOPEZ PIÑERO (1977), 18-19

además de no ser remedios fundados en la autoridad de los clásicos y, consecuentemente eran propios de empíricos. Pero además, no resulta extraño ante esta actitud por parte de sus colegas que una de las dos dedicatorias de su libro, publicado el mismo año en que se habían redactado estas acusaciones, fueran dedicadas a ellos, y pidiera en ella, quizás con cierto sarcasmo retórico, su colaboración y el fin de las envidias y enfrentamientos : “nadie vitupera la sabiduría ajena, sino que todos se complacen en las obras de los demás y se ayudan mutuamente ... La ambición y la envidia no existe hoy entre nosotros, celebérrimos y docísimos varones de nuestra Universidad”⁴⁵.

Respecto a la segunda denuncia, directamente relacionada con la primera, hay una clara acusación de mala práctica, ya que se insiste en varias de las preguntas en que se aprovechaba de sus propios enfermos que confiaban en sus remedios y que, por lo tanto le pagaban unas cantidades desorbitadas por los mismos. En todas las consideraciones en que se basa esta acusación, así como en las respuestas del protomédico quedan patentes las malas relaciones existentes entre ambas partes, en especial, cuando Coçar se defiende diciendo que tiene que fabricar el mismo los remedios porque, aunque ha querido enseñar a hacerlo a los boticarios, la mayoría de éstos eran unos ignorantes y “enemichs de fer cosa que tinga costa y treball”, por lo que se habían negado a aprender. No obstante parece que había llegado a algún tipo de acuerdo con uno de los boticarios, de que no se dice el nombre, para que le vendiera (o regalara según la parte) los remedios químicos a los enfermos. En cuanto a la postura de los boticarios era que se estaba enriqueciendo ilícitamente por los precios que cobraba. Así, en una de las cuestiones hacen referencia a uno de ellos en concreto, el *olli de canella*⁴⁶, para demostrar lo que difería el coste real de su preparación, que calculaban en un sueldo por dracma, del precio al que lo vendía Coçar, que era de cuatro reales por dracma. Argumentaban además que ellos no lo preparaban puesto que no se encontraba entre los compuestos habituales de una oficina de farmacia ni en los tratados médicos al uso, por lo que al recetarlo, los pacientes no tenían otro recurso que comprárselo a él⁴⁷. La respuesta de Coçar a estas críticas fue siempre la misma, que en la mayoría de casos regalaba a sus pacientes las “molt extraordinaries” aguas y aceites que destilaba en su casa, lo que suponía que perdía dinero.

⁴⁵ COÇAR (1591), A^{4v}. Traducción de LÓPEZ PIÑERO (1977), 17-18

⁴⁶ El aceite de canela estaba elaborado por procedimientos destilatorios, y aparece recogido en los escritos sobre secretos medicinales, tanto los de Cardano y Ryff como el de Gessner. Era un producto que requería una larga elaboración y que necesitaba la atención de dos personas, pues había que estar pendiente de los cambios de color que se producía en el destilado para poder recoger sustancias diferentes. Agradezco esta información a Mar Rey Bueno, que me la ha facilitado personalmente.

⁴⁷ De hecho no aparece en la *Officina medicamentorum* (1601), ni tampoco en el inventario de la botica del Hospital General de Valencia realizado en 1590. LÓPEZ TERRADA (1986).

A partir del 10 de diciembre de 1590 cuando el procurador patrimonial pidió la paralización de la testifical se sucedieron toda una serie de argumentos a favor y en contra de la pertinencia de la realización de la misma, y se consiguió finalmente, como hemos visto, el 25 de enero de 1591, la eliminación de una serie de preguntas que no se consideran pertinentes con el objeto del pleito⁴⁸. Sin embargo, los boticarios contestaron que dichas cuestiones eran necesarias y adecuadas puesto que, entre otras cosas lo que pretendían era comprobar la capacidad del protomédico para examinar los medicamentos fabricados y utilizados por los boticarios. Es decir, cuando se saca a un primer plano del proceso judicial la adscripción de Coçar a una forma de curar diferente del galenismo, basada entre otras cosas en la utilización de medicamentos destilados, se realiza en el contexto de tratar de impedir por todos los medios que una persona nombrada por Felipe II participara en el control de la elaboración y venta de medicamentos, intentando con ello demostrar públicamente su incapacidad e incompetencia al respecto. Concretamente, se plantea la necesidad de dichas preguntas dado que: “lo dit Coçar hauria de regoneixer y examinar les medicines y composicions que es trobaran enfetes en dittes botigues, y les bones y ben fetes tindria obligacio de aprobar, y les males y mal fetes de reprovar. Per als quals effectes en a y es necessari que lo dit Coçar entengues y sables les bones, justes e degudes composicions de medicines conforme a art de medicina, y la costum y practica continua y antiguament observada. Per a el qual effecte son estats fets e articulats tots los capituls de dita scriptura, desde el capitol nou fins al ultim”⁴⁹. En ningún momento se cuestionan temas como la legitimidad o no de usar este tipo de compuestos medicamentosos, o el hecho de que un médico preparara medicinas en su casa. Finalmente, tras otro intercambio de escritos sobre la pertinencia de la testifical, esta se realizó el 14 de febrero a tan sólo tres testigos y únicamente sobre las primeras ocho preguntas⁵⁰.

Mientras se trataba de hacer la testifical propuesta por los boticarios, los problemas de Coçar para actuar como protomédico se habían complicado todavía más, ya que a la oposición de los dos Colegios se unió el 1 de febrero de 1591 la de uno de los examinadores médicos de la Ciudad, Joseph Reguart que pidió personarse en el proceso dada la intención de Coçar de participar en los exámenes y nombramiento de médicos, cirujanos y boticarios. Se daba la circunstancia, señalada por el propio Reguart para justificar que presentaba el escrito a título personal, que dicho año compartía la examinatura municipal con Jeroni Cotanda otro catedrático del *Studi* y en el que se daba la circunstancia que era yerno

⁴⁸ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S.* Núm. 3074. p. 105 y anteriores.

⁴⁹ *Ibidem*, 107-108.

⁵⁰ Los testigos fueron: Pere Bello, ciudadano; Vicent García Salat y Bertomeu Nunyes, médicos.

de Coçar, ya que estaba casado con su hija Esperanza⁵¹. Esta petición fue desestimada por el procurador patrimonial ya que consideró que Reguart no era persona legítima para entrar en el proceso. De todos modos los problemas entre Coçar y Reguart no se limitaron a este intento, sino que, como ha estudiado Pardo, unos meses después Reguart fue apartado de la examinatura tras un incidente en un auto de fe, y no volvió a este puesto ni a ocupar su cátedra en la Universidad hasta después del fallecimiento de Coçar⁵².

En cualquier caso, una vez hecha la testifical, el proceso entró en una dinámica completamente diferente, puesto que el 21 de mayo, un mes después de realizadas las testificales, Coçar y el Colegio de Boticarios presentaron ante la Real Audiencia sendos actos por los cuales quedaba patente que habían llegado a un acuerdo. Por un lado, el acto notarial del primero expone claramente que no va a realizar en ningún caso visitas de inspección a las boticas, seguramente, aunque no se dice explícitamente, por el hecho de que esta actuación sería un claro contrafuero. Por su parte los boticarios, que por primera vez se refieren a él como protomédico⁵³, realizaron ante notario ese mismo día un acto cuyo título original es totalmente explícito: "Apothecaris fan acte que Coçar los examine a tots los de la Ciutat y Regne y puga tajar les adrogues y medicines"⁵⁴. En este documento se deja completamente claro que con la denuncia a Coçar y la causa emprendida contra él y el procurador patrimonial, lo único que pretendía el Colegio era evitar que se cometiera un contrafuero, "per quant per los furs e privilegis del present Regne, lo entrevenir en dittes visites es prohibit al dit Prothometge real"⁵⁵, pero a cambio se le reconocen no solo su autoridad para asistir a los exámenes a boticarios de la Ciudad y del Reino, sino también su capacidad para perseguir el intrusismo y para determinar los precios de las medicinas y drogas. Es decir, no se le reconoce una función, prohibiendo reiteradamente la asistencia a las visitas, pero si otras tres que hasta ese momento el Colegio de Boticarios de Valencia había luchado por defender como inherentes a su funcionamiento y razón de ser, y que consideraban totalmente fuera de lugar que fueran asumidas por un oficial nombrado por el rey, ya que de acuerdo con la legislación del Reino correspondía examinar, controlar el ejercicio y tasar los medicamentos a la corporación gremial.

⁵¹ "Diu per ço lo dit doctor Joseph Reguart, suplicant, altre dels dits dos examinadors ordinaris per ser lo altre examinador gendre del dit Llorens Coçar" A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S.* Núm. 3074. p. 114. Sobre Jeroni Cotanda: FRESQUET; LÓPEZ (eds.) (2001).

⁵² PARDO (1988). Sobre los examinadores médicos PARDO (1992).

⁵³ En concreto se refieren a él como "lo doctor Llorens Coçar, Prothometge real". A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S.* Núm. 3074. p. 140.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ *Ibidem*, 140.

Las razones por las que se llegó a este acuerdo son difíciles de determinar, puesto que en el proceso no hay ningún otro dato, ni tampoco aparece un acuerdo de características similares con las otras partes implicadas en el proceso. No obstante, se podría apuntar la presión de la monarquía por su intervención directa en el proceso. En cualquier caso, el 28 de mayo se aceptó notarialmente esta concordia, y el 14 de junio el auditor de la Real Audiencia mandó, mediante una provisión real que tanto los examinadores de los cirujanos como los de los boticarios no realizaran ningún examen sin la presencia del protomédico Coçar. Este acuerdo supuso, de momento, el final del proceso, y en cierto modo el triunfo del acusado, que pudo recobrar todos los privilegios y cartas reales originales que había aportado durante la causa, pero como veremos más adelante, sabemos por lo que ocurrió en los meses siguientes y casi cuarenta años más tarde durante el proceso al sucesor de Coçar, que este compromiso nunca se llegó a poner en práctica en la realidad.

Lo que sucedió fue que el 17 de diciembre el Colegio de Boticarios tuvo noticia que, por mandato del rey, el protomédico estaba preparando una visita a las boticas de la gobernación de Orihuela, situada al sur del reino. Como se razona en el escrito presentado por el síndico del Colegio en la Audiencia: “ lo que no li es licit ni permes fer com se despren y manifesta clarament de les sobredittes dos expresses disposicions forals. Majorment que aquell, ab acte de capitulacio feta entre aquell de una y lo dit Collegi de Apothecaris de altra se a abdicat y llevat lo poder de fer semblants visites ademint a les dittes disposicions forals del dit doctor Coçar”⁵⁶. A partir de esta fecha, y hasta el 4 de abril de 1592, se realizaron toda una serie de intercambios de escritos y acusaciones que vuelven a mostrar, una vez más la clara determinación de Felipe II en controlar a través de un oficial nombrado por él, su protomédico, los asuntos relativos a la salud y la enfermedad en el Reino de Valencia, y no dejar, pese a acuerdos y fueros en manos de las corporaciones gremiales y las fuerzas políticas locales un asunto tan importante para el gobierno de su monarquía.

3. La fallida visita de Coçar a la Gobernación de Orihuela

Como acabamos de indicar los boticarios tuvieron noticia a mediados de diciembre que se estaba preparando una visita a Orihuela. Efectivamente, dados todos los trámites burocráticos previos que requería una inspección de este tipo, Llorens Coçar había solicitado a la Real Audiencia que se le permitiera y adoptara las medidas necesarias para llevar a cabo la visita ordenada por Felipe II a los médicos, cirujanos y apoteca-

⁵⁶ *Ibidem*, 152

rios de dicha gobernación⁵⁷, en concreto que “Vostra Excellencia, supplica le servixca provehir e manar que per la bona executio e expedicio de ditta visita sel mane despachar comicio juxta stylum Regie Cancelleria per a que puixa ell dit supplicant fer ditta visita y fer y complir lo que sa Magestad en dittes ses reals lletres mana. Y per a que ninguna perçona ni jutje de la ditta governacio de Oriola puixa pedir al dit supplicant, sino ans be donarli tot son favor y auxilli, sots les penes que vostra excellencia sera servit”⁵⁸. Las visitas como procedimiento de control fueron utilizadas de modo habitual por los monarcas para la inspección de diferentes instituciones regnícolas. Amparo Felipe ha estudiado las realizadas a la Ciudad y al Patrimonio real o la *Taula de canvis*, y ha aclarado como se nombraba a un visitador específico para la realización de las mismas, así como el desarrollo de las mismas. Por ejemplo, en las visitas municipales, se controlaba a los oficiales para que no delinquieren ni hiciesen uso indebido de su cargo, se facultaba a los visitantes para destituir a los oficiales que actuaran corruptamente o inspeccionaban los desfalcos y problemas económicos de la *Taula de Canvis*⁵⁹.

Evidentemente, esta visita, aunque era un procedimiento similar difería de éstas en lo que había que “controlar”, ya que no se trataba de una institución, sino el ejercicio de un grupo de profesionales, los relacionados con la salud y la enfermedad, en una determinada zona geográfica del Reino, grupo que, como hemos ido viendo tenía establecido desde hacía mucho tiempo sus propios mecanismos de visitas, en las que no cabía la intervención de funcionarios reales. La real provisión inicial, había sido dada en el Pardo el 29 de octubre de 1591 y dirigida directamente “Al amado nuestro el Doctor Lorenço Coçar prothomedico del nuestro Reyno de Valencia” a través del entonces virrey, el Marqués de Aytona. En ella Felipe II señalaba la necesidad de que hiciera uso de su oficio de protomédico para visitar a los médicos, cirujanos y boticarios de Orihuela “por la desorden con que hazen sus officios en grande danyo de los naturales de aquella”⁶⁰. Dos meses después, el monarca envió directamente al virrey otra carta en que explicaba con toda dureza, dada la información directa de que disponía, la necesidad de que mandara a Coçar realizar la visita de forma inmediata. Concretamente decía “en la ciudad de Orihuela y en la de Alicante y en las otras villas y lugares de aquella governacion estan mal provehidas las boticas de medecinas, y que algunos de los boticarios son muy idiotas. Y que curan algunos medicos que no son

⁵⁷ Aunque en un principio se encargó a Francesch Ausina, auditor, esta tarea, Coçar solicitó que se hiciera cargo Esteve Vives, el mismo auditor de la causa para la ejecución del privilegio de nombramiento como protomédico.

⁵⁸ *Ibidem*, 154-155.

⁵⁹ Las visitas en la Valencia de la época han sido estudiadas por Felipe (1988) 251, (2003) y (2004).

⁶⁰ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 160.

graduados ni aprovados, y que lo mismo hazen muchos cirujanos. De lo qual los naturales de aquella governacion reciben notable daño en su salud y vida". Por ello, el gobernador le había solicitado que nombrase un protomédico "y porque el doctor Lorenço Coçar lo es universal de todo este Reyno con privilegio os encargo le ordenays que con quanta mayor brevedad podra visite los medicos, cirugianos y boticas de la Ciudad de Origuela y su governacion, con el cuydado y vigilancia que conviene al bien de mis vassallos"⁶¹. Es decir, ordena, dados los informes que había recibido sobre la situación sanitaria en uno de sus territorios, que actúe el oficial para el cargo que le había nombrado tres años antes. Cabe destacar que esta carta supone la confirmación de que los nombramientos de protomédicos del Reino de Valencia realizados durante el reinado de Felipe II no fueron ni mucho menos honoríficos, sino que, al menos desde la Corte se hacían con la intención de que intervinieran y participaran activamente en el gobierno, aunque se diera la circunstancia que recayeran sobre figuras médicas locales.

Sin embargo, las cosas se veían desde la Ciudad de Valencia de forma muy diferente, y la petición de Coçar a la Audiencia de que se hicieran los preparativos necesarios para realizar la visita dio lugar a que durante el mes de enero se presentaran protestas y escritos tanto del Colegio de Boticarios como del de Cirujanos para que no se llevara a cabo la visita puesto que era un tema en pleno litigio entre el protomédico y ellos, llegando a decir que "dient encara altres paraules de molt gran encariement que obliguen al dit doctor Coçar a no haver de demanar la dita comisio ni poder acceptar ni usar de aquella en res ni per res"⁶². Además, los boticarios recordaban en sus escritos el acuerdo al que habían llegado tan sólo seis meses antes. La respuesta de Coçar al alguacil que le notificó uno de estos escritos muestra claramente la situación en que le habían puesto las órdenes reales ante la comunidad local: "no ha procurat ni demant la lletra real, sino que sa Magestad motu proprio la peticio del governador de Oriola ha scrit ditta lletra real manant faça ditta visita. Y axi no te que dir sino que si faça justicia"⁶³.

A partir del 16 de enero dejaron de presentarse escritos, lo que nos permite suponer que se volvió a llegar a algún tipo de acuerdo que calmó a las corporaciones gremiales, pero, el 2 marzo el auditor de la causa, Esteve Vives llamó a su presencia a Llorens Coçar, ya que había recibido una carta real fechada en Madrid el 18 de febrero de 1592. En dicha carta⁶⁴, Felipe II se daba por enterado de los obstáculos que estaban poniendo los boticarios y los cirujanos para la realización de la visita,

⁶¹ *Ibidem*, 161.

⁶² *Ibidem*, 157-163.

⁶³ *Ibidem*, 169.

⁶⁴ Apéndice documental nº 3. En el proceso se incluye copia de otra carta real con la misma fecha y de contenido similar. *Ibidem*, 178.

lo que le llevaba a ordenar que esta se hiciera sin más dilación, puesto que fuera cual fuera la opinión “de los boticarios y cirurgianos de esa mi ciudad de Valencia”, ésta se debía realizar de forma inmediata dada la situación de la Gobernación de Orihuela, y porque además esa era su voluntad.

Ante un escrito así, el auditor ordenó a Coçar que bajo pena de 500 libras realiza la visita y todo lo ordenado en la carta real en un plazo máximo de dieciocho días. Aunque de inmediato los boticarios y cirujanos presentaron un escrito conjunto en el que suplicaban que no se realizara la visita, el 5 de marzo se confirmó mediante una real provisión de la Audiencia, por lo que el protomédico solicitó que se hiciesen los preparativos necesarios para llevarla a cabo, para lo cual se nombró a un alguacil y a un notario que debían de acompañarlo.

El mismo día de este nombramiento, el 7 de marzo, los síndicos de los cirujanos y de los boticarios pidieron poniéndose “als peus de sa Magestad” que no se despache la visita a la Gobernación de Orihuela, diciendo que según los fueros y privilegios del Reino, dicha visita la debían de hacer las personas designadas por los Colegios y, pese a la claridad de los escritos del monarca, repitieron en varias ocasiones que no creían que en la mente y voluntad real estuviese ordenar cosa alguna contra los fueros y privilegios. Este escrito fue seguido de otros en los que se insistía y suplicaba lo mismo, pero siempre se les contestó lo mismo, que la carta real tenía “força de sentencia definitiva” y por lo tanto debía ser cumplida y la visita realizada.

De este modo, se iniciaron todos los preparativos de la visita. Así, en un formulario notarial de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII⁶⁵ se encuentra un documento, sin fecha, que es la copia de una orden del virrey de Valencia, Francisco de Moncada, en la cual se ordenó a todas las autoridades forales de la Gobernación de Orihuela que cuando llegara el Protomédico le asistiesen en todo lo necesario. Además se advirtió que quien no cumpliera la orden sería multado con quinientos florines de oro de Aragón. En el texto se especifica que el *Prothomèdic Real* podría visitar “tots los metjes, cirurgians y boticaris, drogues y medicaments y les demés que a son offici toque y s'esguarde”⁶⁶, es decir se reproduce el mismo mandato de la carta real. Esta orden corresponde, evidentemente a los preparativos de la visita de Coçar, dado lo que acabamos de relatar, y el virrey Francisco de Moncada la debió dar los primeros meses de 1592⁶⁷. En ella no aparece mención alguna a visitantes de boticas, ni

⁶⁵Cárcel Ortí presentó el análisis diplomático y paleográfico de este formulario y afirma que las fechas límite de los documentos son 1571 y 1640: CÁRCEL ORTÍ (1979), p. 70.

⁶⁶A.R.V., *Real Cancillería* 648, h. 16r.

⁶⁷El marqués de Aytona, Francisco de Moncada, fue virrey de Valencia entre 1587 y 1595. GARCÍA MARTÍNEZ (1980), 169-177.

al fuero de las Cortes de 1585, ni al acuerdo que habían llegado el protomédico y el Colegio de Boticarios, lo que explica la insistencia de las corporaciones gremiales en denunciar ante la Real Audiencia la ilegalidad de la real orden⁶⁸.

Pero, pese a la clara voluntad del monarca y la participación activa del Virrey y de la Real Audiencia en la realización de la visita, ésta no se llevó a cabo. La razón aparece en el pleito que casi cuarenta años después, los mismos que habían luchado para que el poder del protomédico valenciano fuera meramente nominal, iniciaron contra el que había sido nombrado su sucesor por Felipe IV, Francesch Joan Rey.

4. La figura de Coçar en 1630: nuevos datos para su biografía

Aunque nos ocuparemos de ello en otro trabajo, toda la defensa de Francesch Joan Rey de su derecho a ejercer como protomédico, tras ser nombrado para dicho cargo el 7 de mayo de 1630, estuvo argumentada jurídicamente a partir de los privilegios concedidos a Coçar y supuestamente ejercidos por éste, así como en las sentencias dadas durante el proceso que acabamos de analizar⁶⁹. Por ello, aparte de la copia del mismo, durante el desarrollo del pleito de 1631, se hicieron continuas referencias a su antecesor. Pero además, la parte contraria, es decir los Colegios de Cirujanos y Boticarios y el Claustro de Doctores de la Facultad de Medicina⁷⁰, centró en gran medida sus alegaciones en el hecho de que aunque Coçar hubiera sido nombrado protomédico nunca había ejercido su cargo, lógicamente junto a la demostración de la solidez y perfecto funcionamiento del sistema de control del ejercicio médico de carácter foral. Todo ello, nos ha permitido tener un conocimiento más preciso tanto de la persona como de su actividad profesional.

Uno de los argumentos más utilizados por Francesch Joan Rey fue que Coçar, como protomédico, había asistido a los exámenes realizados por las autoridades urbanas para ejercer como boticario y cirujano, así como los realizados por catedráticos del *Studi General* para ejercer como médi-

⁶⁸ Esta insistencia llegó a las Cortes celebradas en 1603, ya durante el reinado de Felipe III, cuando en el capítulo 244 se pidió: "... que los capitols 167, 168, 169 y 170 de les Corts del any 1585 sien inviolablement observats". LÓPEZ TERRADA; PARDO TOMÁS (1988).

⁶⁹ La continuidad con Coçar se hace patente en el inicio mismo del nombramiento: "Nos Philippus Dei gratia Rex Castella ... Archi Regia curia officium Prothomedici sive visitatoris regii omnium rerum ad medicina, chirurgia et Pharmacopolae artes attinentium in Civitate et regno nostro Valentia obitu doctoris Laurentis Cozar, et tantum intersit beneficio publico totius Regni praedicti regnicollis illique ne rectore careat quique dicti officii, doctrina prudentia et curandi peritia polleat summa cura intenti utilitati dicti nostri Regni et regnicolarum intellegimus de Franciscum Joannem Rey medicina doctorem civitatis Valentia oriundum et in Universitate Bononiae doctoratum". A.R.V. *Procesos. Pergaminos*. n.º37.

⁷⁰ Sobre el Claustro de Doctores de la Facultad de Medicina: MARZAL (2003).

co⁷¹. De este modo, a petición de la Audiencia, se revisaron las actas y protocolos de los dos Colegios y de la Universidad municipal del periodo comprendido entre 1590 y 1593. El resultado fue que Coçar no intervino en ninguno de los exámenes colegiales, pero sí lo hizo en los destinados a médicos y bachilleres, aunque no como protomédico sino, como quedó claramente demostrado, como examinador nombrado por el municipio, cargo para el que fue designado el 5 de febrero de 1591⁷². Uno de los bachilleres a los que examinó durante este periodo fue Joan Andreu Nunyes⁷³, que en 1631 era doctor en medicina y en derecho, y declaró que tenía “gran amistat” con Coçar, y que éste nunca pudo ejercer su cargo de protomédico porque nunca lo fue, y que cuando lo examinó estaba “en la ultima cadira dels examinadors, encara que en dits temps ell pretenia ser protomedich”⁷⁴. Así, no sin cierto sarcasmo, los síndicos de los litigantes indicaron a su sucesor que “lo que no es crehible que podent entrar ab titol de prothomedich que fora precehint a tots los examinadors, que deixar esta prehinencia y titol, posantse en lo ultim lloch, com resulta de dits actes”⁷⁵. Por otro lado, y a partir de estos mismos testimonios sabemos que Llorenç Coçar se puso enfermo en los primeros meses del año 1592, lo que le imposibilitó para ejercer su trabajo, incluyendo la realización de la visita a la gobernación de Orihuela: “Y si el dit Cosar no assisti en dits examens ut ex adverso pretenditur no fonch .. per impediment algu juridich, sino tamtum a lo que ha entes esta part perque morte preventus, y ab una gran malatia que tingue abans y occupat en la visita del Regne dites coses no donarien lloch a la dita asistencia en dits examens”⁷⁶.

En esta misma línea, para justificar o no las actuaciones del protomédico nombrado en 1589, ambas partes exigieron la realización de sendas testificales en las que se aludía directamente a Coçar, y se preguntaba, después de treinta años, por sus actividades. Así, en la testifical presentada por los síndicos de médicos, cirujanos y boticarios el 15 de junio de 1631, las cuestiones tercera y cuarta eran las siguientes:

⁷¹ En concreto afirma: “perque la veritat es que Llorens Coçar ... asisti en tots los examens de doctors y bachillers”. A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p 45r. Sobre las examinaturas PARDO (1992) y FELIPO (2002).

⁷² La conclusión fue: “de manera que dit Coçar no asisti en dits examens com a prothomedich ... sino com a examinador”, A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p 79r. Concretamente asistió a los exámenes de 1591 y 1592. Esta asistencia también se puede comprobar a partir de los trabajos de FELIPO (2002). Este tema lo desarrollaremos más ampliamente en un estudio que estamos preparando sobre el sistema de control profesional en la Valencia de los siglos XVI y XVII.

⁷³ Hay datos biográficos sobre este médico en FRESQUET; LÓPEZ (dirs.) (2001).

⁷⁴ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 61 v.

⁷⁵ *Ibidem*, 101r.

⁷⁶ Sería muy prolijo señalar todas las referencias que se hacen a la asistencia de Coçar a los exámenes, baste ésta lo suficientemente representativa. *Ibidem*, 94r.

“III. Item dihuen ut supra que encara que en anys passats se preten-
gue per Lorenç Cozar, que ab lo mateix pretes titol de protomedich poder
assistir en los examens que es fan per a donar los graus de bachiller y doc-
tors en medicina: pero no fonch admes, a tal, y es vingue a desengan-
yar y desisti de sa pretensio, y aixi es ver y encara es prova per lo que es
segueix.

IIII. Perque dihuen ut supra que cessa fer ver, dir y per ço expressa-
ment se nega, que lo dit Lorenç Cozar ni altra persona alguna ab lo dit
pretes titol de protomedich hagen assistit, ni assistixen en los dits exa-
mens y graus. Y aixi es ver, publich y notori.”⁷⁷.

Es decir, se pregunta clara y directamente tanto por la pretensión del
protomédico por ejercer su cargo, de la que se dice textualmente que
se desengañó y desistió, como por el hecho de que esta figura nunca
hubiese existido en el Reino. Por su parte, en la testifical propuesta por
Rey unos meses después, el 24 de septiembre de 1631, para que se hicie-
ra a los mismos testigos que contestaran la anterior, las alusiones al
predecesor en las cuatro primeras cuestiones planteadas fueron aún
más claras:

“I. Primerament dihuen si conegueren al doctor Lorens Cosar. Si diran
que no ampluis non interrogentur. Y si diran que si, diguen quina mane-
ra de home y aspecte tenia, si era jove o vell, baix o alt, hon tenia cassa
y quant temps vixque apres de ser protomedich.

II. Item dihuen si saben que lo dit doctor Cosar, protomedich hague
entrat en los examens dels doctors en medicina y bachillers, y en los
dels apotecaris y cirurgians com a prothomedich que era de Sa Magestat
en la present Ciutat y Regne. Si diran que si ampluis non interrogatur;
y si diran que no, diguen per quina causa y raho. Y si hagues alguna
sentencia o provisio real que lo y impedis per a no poder entrar a dits
examens.

III. Item diguen si saben que juras dit prothomedich Cossar de son offi-
ci en mans del tunc Virrey, o sino pogue arribar a jurar.

IIII. Item diguen si saben quant temps vix que dit prothomedich Cos-
sar apres de haver obtes lo privilegi de Sa Magestat de Prothomedich”⁷⁸.

En esta testifical, celebrada entre el 23 de septiembre y el 17 de octubre
de 1631 declararon un total de once testigos a los interrogatorios de cada
una de las partes. En cuanto a lo que nos interesa en este trabajo, tan sólo
cinco de los testigos conocieron personalmente a Llorenç Coçar, y fue-
ron los que aportaron datos sobre el mismo. Todos ellos eran personas de

⁷⁷ *Ibidem*, 27r.

⁷⁸ *Ibidem*, 47r-47v.

edad avanzada y habían trabajado o desempeñado cargos directamente relacionados con la actividad profesional del protomédico. Sus contestaciones, nos permiten un acercamiento a unos datos personales muy difíciles de obtener de otro modo y, hasta ahora, totalmente desconocidos. Concretamente, tal y como se planteaba en el interrogatorio, aparecen datos de carácter estrictamente personal, el aspecto físico y donde vivía, y otros de tipo profesional, como son cuanto tiempo fue protomédico, si asistió como tal a los exámenes y si juró su cargo ante el virrey.

Sobre éstos últimos, todas las respuestas confirman lo que ya se ha ido detallando en el presente trabajo, y nos permiten afirmar con seguridad que Llorens Coçar fue nombrado Protomédico, pero, aunque lo intentó con el apoyo decidido de Felipe II ordenando su defensa por el procurador patrimonial y la visita a la Gobernación de Orihuela, nunca pudo ejercer el cargo tanto por los problemas planteados por las fuerzas locales, como por su enfermedad y fallecimiento. Como dijeron los síndicos de los médicos, boticarios y cirujanos de Valencia cuando contestaron a su sucesor: “no exerci [Llorenç Coçar] lo que preten lo dit Frances Joan Rey, ni assiti en los examens de doctors y bachiller en medicina, ni tampoch en los examens ques fan en los Collegis de Apotecaris y Cirurgians”⁷⁹. De hecho, una respuesta coincidente de los cinco testigos que lo conocieron fue que, pese a sus pretensiones nunca pudo ejercer como protomédico.

Además, Martí Bellmont⁸⁰, que había sido amigo personal suyo contó como había estado enfrentado a los otros médicos de la Ciudad, ya que “enfien poca estima dell, per ser alchimista y usar de les cures de les alchimies que ell feya”⁸¹. Esta información, proporcionada cuarenta años después de la publicación de su tratado de medicamentos químicos, nos confirma la adscripción de Coçar, no sólo teórica – que como ha señalado López Piñero, “lanzó un programa de fundamentación de la medicina en los principios del paracelsismo”⁸² - sino también práctica y conocida por todos sus colegas, a este sistema médico. Este hecho, en boca de un consultor y calificador de la Inquisición, únicamente le había llevado a enfrentamientos profesionales, no de carácter religioso o doctrinal. Así, la práctica abierta de la medicina química, integrada además en el sistema académico en la ciudad de Valencia durante los años ochenta y

⁷⁹ *Ibidem*, 100r.

⁸⁰ En el momento en que declaró era canónigo de la Seu de Valencia, además de consultor ordinario y calificador en lo supremo de la Inquisición, además entre los años 1611 y 1614, así como en 1629 había sido rector del *Studi*. Publicó un sermón en la obra de G. Martínez de la Vega, *Solenes i grandiosas fiestas, q la ... ciudad de Valencia a echo por la beatificación de... D. Tomas de Villanueva...* En Valencia: por Felipe Mey, 1620. Sobre esta figura cf. FELIPO (1991), p. 21.

⁸¹ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 58r.

⁸² LÓPEZ PIÑERO (1977), 11. El libro de Coçar no fue de la importancia del de Diego de Santiago, publicado los mismos años, cf. LÓPEZ PIÑERO; PORTELA (1994).

noventa del siglo XVI es relatada por un inquisidor muchos años después, por los problemas que le había ocasionado a Coçar ante las fuerzas políticas locales y los profesionales sanitarios haber sido nombrado promédico por Felipe II.

En cuanto a los datos personales, a partir de las declaraciones de Joan Andreu, notario del *Studi General*, del ya citado Martí Bellmont, del cirujano Gil Ximenez, del médico Joan Andreu Nunyez y del ciudadano Francesch Amat⁸³, se puede saber que Coçar fue un hombre de baja estatura, muy flaco, cargado de espaldas y con barba canosa⁸⁴, que vivía en la ciudad de Valencia en la calle Salines, enfrente del Convento de San Francisco. Además, como ya es sabido, estaba casado con Vicenta Herrera, hija de un *velluter*⁸⁵, pero la inclusión de la publicación de su testamento en el proceso a Francesch Joan Rey⁸⁶ nos ha permitido saber que tuvo dos hijos, Serafi Coçar, presbítero y doctor en Sacra Teología, y rector de la parroquia de Cofrentes⁸⁷ y Esperança Coçar, casada con el también médico y catedrático del *Studi Jeroni* Cotanda⁸⁸. Según el testamento, y algunos datos sueltos del proceso, Llorenç Coçar enfermó en la primavera de 1592, cuando estaba preparando la visita a Orihuela, y hacia el mes de mayo debía estar ya bastante grave, puesto que no fue nombrado profesor para el año siguiente⁸⁹. Dado su estado de salud, “stant malat de greu malatia corporal de la qual temi morir”, el 6 de julio hizo testamento y falleció el 27 de julio de ese año. El testamento no ofrece grandes novedades, y se ajusta a un modelo habitual de la época⁹⁰. En el dejó la mayoría de sus bienes a su mujer y, tras el fallecimiento de ésta a su hijo, así como una pequeña cantidad a su hija, puesto que al estar casada ya había recibido su dote. La otra donación testamentaria, de 30 libras, la realiza para su entierro y que se dijeran misas por la salvación de su alma en la parroquia de San Salvador, ordenando ser enterrado en el Monasterio de la Corona de Jesús, pero si no fuera posible en la parroquia de Sant Joan del Mercat. Dado que no tenían hijos menores, no se hizo inventario de bienes.

Sin duda, el mayor interés de esta información es dejar aclarado definitivamente porqué uno de los pocos seguidores del paracelsismo en la Monarquía Hispánica, y el único que había ocupado en Europa durante

⁸³ A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S*. Núm. 3074. p. 51v-62v

⁸⁴ Descripción física que concuerda con la sátira de Guerau de Montmajor que hemos reproducido al inicio de este trabajo.

⁸⁵ LOPEZ PIÑERO (1977), 14. FRESQUET; LÓPEZ (dirs.) (2001).

⁸⁶ El testamento completo ha sido incluido en el apéndice documental.

⁸⁷ A.C.P.V. *Protocolos de Martí de la Serna*. R. 17135

⁸⁸ Jeroni Cotanda falleció en septiembre de 1592, es decir pocos meses después de su suegro. A.C.P.V. *Protocolos de Martí de la Serna*. R. 17135

⁸⁹ De hecho, la última paga como catedrático que cobró fue la de Navidad, el 23 de enero de 1592. LOPEZ PIÑERO (1977), 24.

⁹⁰ Agradezco esta información, así como la ayuda en la localización y transcripción del testamento al profesor Vicente Graullera Sanz.

el siglo XVI una cátedra dedicada a la enseñanza de medicamentos químicos, desapareció de pronto de todos los registros, tal y como han señalado todos los que se han acercado al tema⁹¹ y, con él, al no haber ningún otro seguidor de este sistema médico en Valencia, la también desaparición de la medicina química y de cualquier tipo de debate o publicación durante mucho tiempo.

Apéndice documental

Número 1

A.R.V. *Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S.* Núm. 3.074, p. 1-2.

1590, 15 febrero. Valencia.

Llorens Coçar pide la ejecución del Real Privilegio por el que había sido nombrado Protomédico el 21 de noviembre de 1589.

Die quinze februarii 1590, possuit lo doctor Llorens Cosar.

Lo doctor Cosar diu que sa Magestat felisment regnant ab son real privilegi li a fet merçe de nomenarlo y ferlo protomedich de la present ciutat e Regne, lo qual privilegi presenta a vostra excelencia y per deguda execuccio de aquell se feu provisio e relacio del molt magnifich micer Steve Vives quod exequerentur regia ... E com haja de possar en executio lo dit doctor Coçar lo dit privilegi real, y vulla juxta lo thenor de aquell fer y exercitar totes les coses que al offici de prothomedich toquen y se esguarden, y no sia raho que per los tribunals inferiors se facien si proveheixquen cosses que en alguna manera puixen impedir o estorbar la execuccio del dit real privilegi. Per ço, et als ex causis predictis supplica a vostra excelencia se serveixca provehir e manar inhabils a qualsevol jutges inferiors, manantlos que no se entremetren ni pendran fermes de dret nec altres en cosa alguna que tinga respecte a la executio del dit privilegi real, ni al offici de prothomedich. Manant tambe a totes qualsevol persones a qui toque y se esguarde que tinguen y reputen al dit doctor Cosar per prothomedich de la present Ciutat y Regne, sots les penes en els dits privilegis aprovades, no donant lloch a plets alguns com no sia raho que els hi haja contra privilegi real, quod supplicat ...

⁹¹ LÓPEZ PIÑERO (1977), 24; DEBUS (1998), 246-247; PARDO (1988), 370-371.

Número 2

A.R.V. Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S. Núm. 3.074, p. 81-88.

1590, 4 y 5 diciembre. Valencia.

Testifical presentada por el colegio de Boticarios para demostrar el buen funcionamiento del mismo e intentar la descalificación personal y profesional del protomédico Llorens Coçar.

[al margen]: Apoticaris

A los effectes que mes de justicia aprofitar li puixen e deguen a Joseph Ridau, notari en nom de syndich y procurador del Collegi de Apothecaris de la present ciutat de Valencia ... contra Llorens Coçar part contraria, fa diu e possa lo que seguix:

I. Primerament diu e possa lo que si negat sera provar ... que los apothecaris de la present Ciutat de Valencia en cosses de dita art de apothecaris fer y confegir medicines son tenguts y reputats per los mes experts entelligents, y fan medicines mes afamades que en altres parts y ciutats fora de la present ciutat de Valencia y Regne de aquella. Y aixi es ver publich y notori, y mostras encara per lo que es segueix.

II. Car diu e possa ut supra que entre altres cosses principals preten lo dit Collegi de Apothecaris es que no admeten a ningu per a Colegial de aquell ni encara per a exercitar la dita art per los perçones y apothecaris que estan fora de la Ciutat de Valencia, que no sia feta primer prova de limpieza, ço es que los tals apothecaris o persones que aspiren al exercici, art, o ministeri de apothecaris no sien moros, jueus ni confesos, ni descendents de aquells. Y aixi es cert, publich y notori, y se ha practicat y practica depus de deu, vint, trenta, quaranta e xixanta anys y demes de temps que memoria de homens no es en contrari.

III. Item diu ut supra que los apothecaris de la present Ciutat de Valencia ultra de fer ditta prova han de practicar per huit anys en casa de apothecaris de la dita ciutat de Valencia. Y aixi es ver.

IIII. Item diu ut supra que los dits apothecaris de la present Ciutat de Valencia y botigues de aquells son visitats y visitades ab molt gran diligencia y cuydado per los visitadors, conforme furs de la Ciutat de Valencia nomenats. Y aixi es ver.

V. Item diu ut supra que al temps que fan les visites los dits oficials visitadors y examinadors se solen informar dels fadrins que practiquen si son christians vells, y si no ho son los fan despedir de les botigues a hon pratiquen. E aixi es ver.

VI. Item diu ut supra que de temps de deu, vint, trenta, quaranta e xixanta anys y demes de temps que memoria de homens no es en contrari,

se a praticat y fet les dites visites ab la mateixa diligencia que huy es visiten y solen visitar. E aixi es ver.

VII. Item diu ut supra que per les rahons y consideracions dessus dites, molt juntament, se a provehit que les dites botiges sien visitades en la forma solita y acostumada sens intervencio de persona alguna y senyaladament de Prothomedich. Y aixi es ver.

VIII. Item diu ut supra que per lo semblant se a disposat e ordenat per fur a la lletra que ninguna persona puixa fer ni confegir medicines, principalment en la present Ciutat de Valencia, que no haja praticat per lo dit temps de huit anys, y examinats per los examinadors de dita art de pot-hecaria. Y aixi es ver.

VIII. [Al margen, pues esta el documento está tachado hasta al final: “fuit lineatum pro executione regii provitionis publicatus vigessimi quinto januarii MDLXXXI”]. Item diu ut supra que lo dit Lorens Coçar sol y acostuma fer grangeria de fer y confegir medicines y destylar aygues y olis. Per a fer les quals cosses te instruments y aparells en sa cassa. Y aixi es ver.

X. Item diu ut supra que lo dit Lorens Coçar ven y sol vendre dites medicines per ell confegides, olis y aygues per ell destyllades solament a les persones que ell visita per que les puixa fer pagar millor. Y aixi es ver.

XI. Item diu ut supra que tos temps y quant entre los metges y doctors en medicina de la present Ciutat se a ofert collationar y ajuntarse sobre enfermetats de algunes persones, y apuntantse per lo dit Lorens Coçar les medicines que aquell sol fer y confegir son estades donades, tengudes y respetades per medicines no bones ni salutiferes, sino per forts, perillones y reprovades, y no per medicines de autoritat ni de autors graves, sino de imperichs y de persones poch fundades en la sciencia de medicina y methodo de aquella. Y aixi es ver.

XII. Item diu ut supra que lo dit Lorens Coçar per millor fer son fet, y a sa salva, sols ven les dites medicines als malalts que visita. Axi perque els altres doctors no les hi reproven, com etiam per fer les pagar con realment les fa pagar a preus molt cars. Perque es cert que els malalts que visita no trastaran ni mercadeheran sobre lo preu que demana lo dit Coçar, per car que sia. Y aixi es cert.

XIII. Item diu ut supra que les medicines que sol fer y fa confegir lo dit Coçar ut implurimus, son medicines de poch cost, gasto y despessa, y aquell les ven molt cares. Y aixi es ver y mostras encara per lo que es seguix.

XIII. Item diu ut supra que particularment lo dit Llorens Coçar es estat vist ordenar oli de canella, lo qual lo dit Coçar fa y confegix en sa cassa,

per no esser cosa que los doctors graves que han scrit en medicina fassen mencio della, nos sol trobar en les botigues dels apothecaris y, no trobantse, de necesitat los malats han de comprar lo dit oli de sa casa. Y aixi es ver.

XV. Item diu ut supra que lo dit oli de canella pot ser de gasto el ferlo y conferirlo an menys de un sou per dragma, y lo dit Coçar lo ven y sol vendre a raho de quatre reals lo dragma. Y aixi es ver.

XVI. Item diu ut supra que te de practica lo dit Coçar ordenar medecines que entenen que no es usen en les botigues dels apothecaris, ni los doctors graves les ordenen, ni fan mencio de aquelles, y aquell les fa y confexix en sa casa y les lliura a cert apothecari per a que aquell les hy vena al preu car. Y sobre tot perque no es troben en les altres botiques. E aixi es ver.

XVII. Item diu ut supra que testimonis dignes de feh diran y testificaran que lo dit Llorens Coçar les mes vegades sol acomanar la confectio de les dites medicines a sa muller. Y axi es ver.

XVIII. Item diu ut supra que persones dignes de fe de feh diran y testificaran haver vist y hoit quexarse a moltes persones de les medicines que fa y experimenta lo dit doctor Coçar, per les quals se an seguit y causat notables danys y perills en persones que ab facilitat podien curar guardant lo methodo de medicina y aplicant bones medicines y aprovades. E aixi es ver, public y notori.

XVIII. Item diu ut supra que lo dit Lorens Coçar no es doctor graduat per la Universitat de la present Ciutat de Valencia, ni per altra universitat, nec etiam ha llegit ni tengut catedra (sic: catreda) en aquella. Y aixi es ver.

XX. Item diu ut supra que testimonis dignes de feh diran y testificaran per ser axi la veritat que les medicines que fa y acostuma fer lo dit Lorens Coçar no son profitoses per el be comu y profit de la cosa publica. Y axi es ver.

Sobre els quals capitols supplica sia respost per dit Coçar medio juramento et ante copiam.

In super supplica que testimonis le sien rebuts in juncto parti alteri. [En este punto se acaba el escrito tachado por orden real] ...

Respostes de Coçar.

Respostes ante copiam fetes en la ciutat de Valencia per lo magnifich Llorens Coçar, prothomedich sobre la scriptura de capitols ultimo loco posada per lo dit Joseph Ridaura, notari en lo dit nom a quatre del present mes de dehembre 1590.

Die 5 decembris 1590

Lo magnífich Llorens Coçar, doctor en medicina responnent que jura a Nostre Senyor Deu Jesuchrist etc. Diu y respon dir veritat del que sabra, enterrogat sera sobre la dita scriptura de capitols possada per lo dit Joseph Ridaura notari en lo dit nom a quatre del present mes e any.

VII. Et primo super septimo capitulo dita scriptura. E diu que nega lo dit capitol.

[A partir de aquí aparecen tachadas las respuestas de Coçar a las preguntas eliminadas]

VIII. Item super nono capitulo dicta scriptura. E dix que es ver que lo dit responnent fa medicines molt extraordinaries dels que fan los dits apothecaris, ab major perdua de ell dit responnent que ganancia de ell dit responnent, per beneficiar als malalts que aquell visita, y que moltes vegades ell dit responnent a donat dittes medicines a dits apothecaris per ells ignorar y no saber fer aquelles, jatsia que moltes vegades mogut de pietat dels malalts y per escurarse lo treball de fer dittes medicines ho ha volgut ensenyar a alguns de aquells, y ha trobat molts pochs que es vullen dispondre a fer dittes medicines, axi per sa ignorancia com per ser enemichs de fer cosa que tinga costa y treball.

X. Item super decimo capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol com esta possat, com la veritat sia en contrari, por lo qual ha dit y respost en lo precedent capitol.

XI. Item super undecimo capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol.

XII. Item super duodecimo capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol com esta possat, la veritat sia en contrari que ell dit responnent dona als dits malalts les dittes medicines les mes vegades de bades.

XIII. Item super decimotercio capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol.

XIII. Item super decimoquarto capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol.

XV. Item super decimo quinto capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol segons esta possat, com la veritat sia en contrari, per lo que dit e respost dessus.

XVI. Item super decimo sexto capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol com esta possat com la veritat sia en contrari. Per ço que les dittes medicines les dona als apothecaris que li par a ell responnent les hi paguen y als particulars es dona de bades.

XVIII. Item super decimo nono capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol.

XX. Item super vigesimo capitulo dicta scriptura. E dix que nega lo dit capitol.

Et propria manu se subscripsit.

Llorens Coçar, doctor en medicina.

Número 3

A.R.V. H. Real Audiencia. Procesos. Parte 1ª. Letra S. Núm. 3.074, p. 176-177.

1592, 18 febrero. Madrid

Carta Real en la que se pide al Marqués de Aytona que Llorens Coçar como protomédico y pese a la oposición del colegio de Boticarios realice la visita a la Gobernación de Orihuela.

Carta Real y es quinta.

Al illustre Marques de Aytona primo mi lugarteniente y Capitan General en el Reino de Valencia ... con la de veinte nueve de octubre del anyo proxime pasado hos mande scrivir que ordenases al doctor Lorenço Coçar, mi prothomedico en esse Reyno, que fuesse a visitar la Ciudad de Origuela y todo lo que cae en su governacion, por relacion que tengo de la necesidad precisa que hay de hazer la dicha visita. Y porque tengo entendido que tambien los boticarios y cirurgianos de esa mi ciudad de Valencia se an oppuesto para impedir la dicha vista, y que los hois sobre ello. Hos encargo que sin dar lugar a ninguna manera de contradiction ni otros impedimientos mandeys al Doctor Coçar que sin mas dilacion vaya a hazer la dicha visita. Y para la buena execucion della le dareys el favor y ayuda que huviera menester. De manera que la pueda acabar sin dificultad ni tropieços que esta es mi precissa voluntad de toda duda a consulta y replica cessante. Dattum en Madrid a diez y ocho de febrero Mil quinientos Nobenta y dos.

Yo el Rey

Número 4

A.C.P.V. *Protocolos de Martí de la Serna*. Nº 17.135. Año 1592.

Valencia. 1592, 6 de julio.

Testamento de Llorens Coçar.

En nom de la Santísima Trinitat, Amen, sa preu per tots. Yo Lorens Coçar habitador de la ciutat de Valencia. Pensant que no y ha cosa tan certa com es la mort, no tan incerta com es la hora de aquella, per la qual raho tota savia persona deu pensar en la mort sdevenidora e dispondre e ordenar de si e sos bens. Per ço que si la mort venia soptosament con sdeve a alguns, no constreyga la persona morir interesada en e per amor de aço invocada la gracia e ayuda de Nostre Senyor Deu Jesuxrist, e de la humil Verge Maria mare sua, special advocada mia y de tots los pecadors. Stant malat de greu malatia corporal de la qual temi morir, empero por gracia de Nostre Senyor Deu en mon bon seny, memoria, integra paraula, clara y manifesta, y en tal disposicio dema parsona que indubitadament puch testar, codicillar e fer ordenar qualsevol ultima y darrera voluntat mia, convocats, pregats e demanats los notari y testimonis deja scrits e en la presencial audientia . Feta primerament la solempnitat que per furs e bona raho del present Regne es ordenada, y aquella en res no ommissa, revocant, cessant e annullant expressament y de certa sciencia tots e qualsevols altres testaments e codicils per mi fets e ordenats per tot lo tamps passat fins en la present jornada de huy, exclusiva en porder de qualsevol notari e notaris y sots expressio de qualsevol paraula, jatsia de rogatories, de les quals no son al present, recordant les quals vull haver açi per expresades.

Ara darrerament fas y orden aquest meu ultim testament, ultima y darrera voluntat mia del qual e de la qual elegeix marmessor y executor al magnifich y molt reverent Serafi Coçar, doctor en theologia, fill meu, al qual do (sic) la facultat, ple y bastant poder tants mons bens, pendre e a mans sues ocupar e aquelles vendre, alienar, dividir e partir per obs de fer e inseguir les coses pies per mi ab la present meu ultim y darrer testament dispostes e ordenades, licencia o decret de jutge algu, axi eclesiastich com secular, no requesta ni sperada ans de la admis-tracio per aquell fahedora.

E primerament vull e man (sic) tots mons deutors e injurries sien pagats e satisfets, restituhides e tornades a aquells, empero que verdaderament y clarament appareran yo esser tengut o obligat ab cartes publiques, testimonis dignes de fe, o altra legitima prova tota prescripcio apart posada e no admesa, o for de anima sobre aquestes coses benignament observat.

E apres preuch per la mia anima y de tots los fets (...) y en remissio de mos (sic) peccats, trenta lliures reals de Valencia, de les quals sia feta la mia sepultura a coneguda del dit mon fill y marmessor, y quen sien dits les misses de Sent Salvador ab sos passis y missereres. Y del que sobra-ra me sien dites misses de requiem per la mia anima en les Sglesies e Monestir que lo dit marmessor voldra, donantli facultat per a que si dit

marmessor volrra despendre mes quantitat de les dites trenta lliures ho puga fer a sa voluntat.

Ellegint sepultura al meu cos faedora en lo Monestir de la Corona de Jesus de la present Ciutat de Valencia, en lo vas en lo qual los reverents frares de lo dit monestir soterren, demanant merce y caritat als molt reverents guardia e pares de dit monestir acullguen lo meu cos a dit exclesiastica sepultura en dit vas. E si algu impediment hi haura lo que no crech, y la molta caritat que en dits pares se troba, en tal cas vull que lo meu cos sia soterrat en lo vas dels pobres del fossar de la Sglesia parrochial de Sant Joan del Mercat de la present Ciutat, pagant la caritat acostumada.

Item done, deixe y lege a Sperança Coçar y de Cotanda, muller del magnifich Hieroni Cotanda, doctor en medicina, y filla mia legitima e natural, deu lliures reals de Valencia per a ques pose dol per part e per legitima. E per tot e qualsevol altre drets que en mos (sic) bens tinga e puixa tenir, com ja aquella estiga casada e per mi dotada, segons ma possibilitat.

En tots los altres bens meus, mobles, immobles, sehents e semovents, deutes, drets, y actions mies e a mi pertanyents e pertanyer podents, e devents huy, prop ara o en lo sdevenidor, qualsevol titol, causa, manera y raho do (sic) e leix a la magnifica Vicenta Herrera y de Coçar, muller mia, molt amada y aquella hereua mia per propia e universal, en primer loch a mi fas e instituheix per dret de institucio de vida de aquella a tan solament y apres obst de aquella, en segon loch fas e instituheix hereu meu y a la dita ma muller substituheix en tots los dits bens y herencia meu al dit mossen Serafi Coçar, fill y marmessor meu, qui dessus donantili facultat per a que puga fer totes ses planes e llibera voluntat.

Aquests es lo meu ultim y darrer testament, ultima y darrera voluntat mia, lo qual e la qual vull e man vulga per dret de darrer testament e per dret de darrer codicilis, e per testament in meu patriu e per tota aquella millor via, forma e manera que mes de justicia valer puixa e dega, e a la mia intencio sia aplicable. Lo que es fet en la Ciutat de Valencia a sis dies del mes de juliol any de la Nativitat de Nonstre Senyor Deu Jesuxrist MD noranta y dos. [Firma] de mi dit Lorens Coçar testador qui lo present meu ultim y darrer testament lo he ex prove de la primera linea fins a la darrera inclusivament.

Primo foren testimonis a la confectio y receptio de dit testament convocats pregats e per lo dit testador demanats, los reverents mosen Batis-te Vidal y Damia Calbet, preveres, y Anthoni Manya, mercader, habitants de Valencia. Tots los quals interrogats per lo notari rebedor de dit testament si conexien al dit testador dieren tots que si. Y lo dit tes-

tador per lo semblant dix conexer als dits testimonis, nomenant aquelles per sos noms y cognoms. Y lo dit notari rebedor de dit testament tambeconegue a dits testadors e testimonis.

Publicació del testament: Valencia, 1592, 27 de julio.

Postea vero die intitulato vigesimo septimo dicti mensis julii, anno quo supra a Nativitate Domini M.D. nonagesimo secundo, lo preinsert testament per mi Marti de la Serna, notari publich de la Ciutat y Regne de Valencia, rebedor de aquell a instancia y requesta dels magnífichs Vicenta Herrera y de Coçar y mosen Serafi Coçar en los noms en dit testament contenguts en la casa e habitacio del dit deffunct, en la qual vivia y habitava en la devallada de Sent Francesch en la present Ciutat de Valencia, lo dia apres de la mort de dit magnífich testador. Ab alta e intelligible veu fonch lleit y publicat de la primera linea fins a la darre-ra inclusivament. E lleit y publicat aquell, la dita Vicenta Herrera y de Coçar dix que acceptava la dita [herencia] ad aquella dexada per lo dit son marit, ab benefici de inventari, y sens perjuhi de sos drets. Y lo dit mosen Serafi Coçar dix que acceptava la marmesoria y tambe la substitucio de [...], protestant que non teneant [...] vires hereditaries presentibus, protestibus discretis Onuphrio Joanne Roure, notarius et Martinus Maiora, chirurgo, Valentia habitatoribus.

Huius modi clausula publicationis testamentis Laurensi Cosar, medicine doctoris, contenta ad calcem testamenti illius recepti die sexto julii anni MDLXXXII,

Huius modi clausula publicationis testamentis Laurensi Cosar, medicine doctoris.

Abreviaturas utilizadas

A.R.V. Archivo del Reino de Valencia

A.C.P.V. Archivo del Colegio del Patriarca de Valencia.

Referencias bibliográficas

- BALLESTER AÑÓN, R.; LÓPEZ TERRADA, M.L.; MARTÍNEZ VIDAL, À. (eds.) (2002). La realidad de la práctica médica: el pluralismo asistencial en la Monarquía Hispánica (ss. XVI-XVIII), *Dynamis*, 22, 21-325.
- BARBERÁ MARTÍ, F. (1906). *Códice del antiguo Colegio de Boticos de Valencia*. Valencia, s.i.
- CAPITOLS (1672). *Capitols fets per lo Colegi de Cirurgians de la Ciutat de Valencia y decretats per sa Magestat y son sacro supremo Real Consell de Aragó, en lo any 1672*. Valencia, Pere Geroni Vilagrasa.
- CÁRCEL ORTÍ, M. (1979) Un formulari notarial del segle XVII de la Reial Audiència de València, *Saitabi*, 29, 69-87.
- CARDONER I PLANAS, A. (1973). *Historia de la Medicina a la Corona d'Aragó* Barcelona, Scientia.
- COÇAR, L. (1589). *Dialogus veros medicinae fontes indicans*. Valentiae, Apud Petrum Patricium.
- DEBUS, A.G. (1977). *The Chemical Philosophy. Paracelsian Science and Medicine in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. New York, Science History Publications.
- (1998). Paracelsus and the Delayed Scientific Revolution in Spain. A legacy of Philip II, in: A.G. DEBUS; M.T. WALTON (eds.). *Reading the Book of Nature: The Other Side of Scientific Revolution*. Kirksville, Truman State University Press.
- (2001). *Chemistry and Medical Debate*. New York, Science History Publications.
- FELIPO ORTOS, A. (1988). *El centralismo de nuevo cuño y la política de Olivares en el País Valenciano: fiscalidad, control político y hacienda municipal (1621-1634)*. Valencia, Ajuntament de València.
- (1991). *La Universidad de Valencia durante el Siglo XVII (1611-1707)*. Valencia, Generalitat Valenciana.
- (2003). Las visitas de inspección a la Ciudad de Valencia durante el siglo XVI, *Studia Historia. Historia Moderna*, 25, 241-267.
- (2004a). *Autoritarismo monárquico y reacción municipal: la oligarquía urbana de Valencia desde Fernando el Católico a las Germanías*. Valencia, Universitat de Valencia.
- (2004b). Felipe II y la inspección sobre el patrimonio real de la Ciudad y del Reino de Valencia, *Estudis*, 30, 107-131.
- FELIPO ORTOS, A.; MIRALLES VIVES, F. (2002) *Colación de grados en la Universidad valenciana foral. Graduados entre 1580-1611*. Valencia, Universitat de València.
- FRESQUET FEBRER, J.L.; LÓPEZ TERRADA, M.L. (2001) *Archivo Rodrigo Pertegás. Siglo XVI*. Valencia, Universitat de Valencia-Fundación Marcelino Botín.

- GALLENT MARCO, M. (1985). El gremi de cirurgians de València: procés de constitució (1310-1499), *Afers*, 2, 249-269.
- (1988). Protomédicos y protocirujanos en la Corona de Aragón. En: *Homenatge al doctor Sebastià Garcia Martinez*, Vol. I, p. 103-115. Valencia, Generalitat Valenciana.
- GARCÍA BALLESTER, L. (1988). *La medicina a la València medieval. Medicina i societat en un país medieval mediterrani*. Valencia, I.V.E.I.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. (1980). La vida política. En: *Nuestra Historia*, Vol. IV, p. 133-194. Valencia, Mas Ivars.
- GOODMAN, D. (1990). *Poder y penuria. Gobierno, tecnología y ciencia en la España de Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial.
- GRELL, O.P. (ed.) (1998). *Paracelsus: the man and his reputation, his ideas and their transformation*. Leiden; Boston; Köln, Brill Academic Publishers.
- HELLYER, M. (ed.) (2003). *The scientific Revolution*. London, Blackwell.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. (1972). Química y medicina en la España de los siglos XVI y XVII. La influencia de Paracelso. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 11, 3-40.
- (1973). Paracelsus and his Work in the 16th and 17th Century Spain, *Clio Medica*, 18, 113-141.
- (1977). *El "Dialogus" (1589) del paracelsista Llorenç Coçar y la cátedra de medicamentos químicos de la Universidad de Valencia (1591)*. Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.
- (1979). *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Labor.
- (1983). Coçar, Llorenç. En: *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, I, 231-232.
- (ed.) (1998). *Estudios sobre la profesión médica en la sociedad valenciana (1329-1898)*. Valencia, Ajuntament de València.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M.; PORTELA MARCO, E. (1994). Estudio introductorio. En: DIEGO DE SANTIAGO, *Arte separatoria* (Sevilla, 1598). Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", p. 9-49.
- LÓPEZ TERRADA, M.L. (1986). *El Hospital General de Valencia en el siglo XVI (1512-1600)*. Valencia, Universitat de València.
- (1999) La monarquía de Felipe II y el control de las profesiones y ocupaciones sanitarias. En: E. MARTÍNEZ RUIZ (ed.). *Felipe II, la ciencia y la técnica*, p. 71-90. Madrid, Actas.
- (2002). El Colegio de Cirujanos de Valencia en el siglo XVI y XVII. En: INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO. Unidad de Historia de la Medicina (ed.) *Simposio 2002 sobre la Historia y la Medicina. Doce trabajos históricos sobre la medicina valenciana*, p. 191- 201. Valencia, Instituto Médico Valenciano.

- LÓPEZ TERRADA, M.L.; PARDO TOMÁS, J. (1987). El Protomédico y sobrevividor real a la Valencia del siglo XVI, *Afers*, 5-6, 211-222.
- LUANCO, J.R. (1980). *La alquimia en España*. Madrid, Aliatar. 2 vols.
- MARZAL RODRÍGUEZ, P. (2003). *Los claustros de doctores y catedráticos del Estudio General*. Valencia, Universidad de Valencia.
- OFFICINA (1601). *Officina medicamentorum, et methodus recte eadem componendi, cum variis scholis et aliis quam plurimis, ipsi operis necessariis*. Valentiae, Johannes Chrysostomus Gariz.
- PARDO TOMÁS, J. (1992). El control de las profesiones y ocupaciones sanitarias en una ciudad renacentista: la Valencia del siglo XVI. En: H. CAPEL et al. (eds.) *Ciencia e Ideología en la Ciudad. I Coloquio Interdepartamental*, Vol. I, p. 47-55. Valencia, Generalitat Valenciana.
- (1988). Llorenç Coçar y la Inquisición Valenciana. En: *Homenatge al doctor Sebastià Garcia Martínez*, Vol. I, p. 363-373. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- PUERTO SARMIENTO, J. (1999). Los “destilatorios” del Monasterio de El Escorial: alquimia y parecelsismo en la corte de Felipe II. En: E. MARTÍNEZ RUIZ (ed.). *Felipe II, la ciencia y la técnica*, Madrid, Actas.
- PUERTO SARMIENTO, J. et al. (eds.) (2001). *Los hijos de Hermes. Alquimia y espagiria en la terapéutica española moderna*. Madrid, Corona Borealis.
- PUERTO SARMIENTO, J. (2003). *La leyenda verde: naturaleza, sanidad y ciencia en la corte de Felipe II (1527-1598)*. Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- REY BUENO, M. (2002) *Los señores del fuego: destiladores y espagíricos en la corte de los Austrias*. Madrid, Corona Borealis.
- REY BUENO, M; ALEGRE PÉREZ, M. E. (2001). Los destiladores de su majestad. Destilación, espagiria y paracelsismo en la corte de Felipe II, *Dynamis*, 21, 323-350.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, J. (2001a). Censura y paracelsismo durante el reinado de Felipe II, *Azogue* (<http://come.to/azogue>), 4.
- (2001b). La Chymica de Richard Stainhurst en la Corte de Felipe II, *Azogue* (<http://come.to/azogue>), 4.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1927). *Felipe II y la alquimia*. Madrid.
- RUIZ, J. (1977). *Felipe II y la alquimia*. Historia 16, 12, 49-53.
- RUSKA, J. (1933). Die Alchemie in Spanien. *Angewandte Chemie*, 46, 337-340.
- TEIXIDO GÓMEZ, F. (1999). Aspectos médicos del arte separatoria de Diego de Santiago, *Asclepio*, 51 (1), 227-246.
- VALVERDE, J.L.; LLOPIS GONZÁLEZ, A. (1979). *Estudio sobre los fueros y privilegios del antiguo colegio de apotecarios de Valencia*. Granada, Universidad de Granada.